

SERIE INFORME **SOCIAL**

¿Cuántos hogares salieron de la pobreza?:
Estimación de la movilidad intrageneracional
en Chile entre 2006 y 2013.

Paulina Henoch I. / Rodrigo Troncoso O.

PAULINA HENOCH I.

es ingeniero comercial con mención en Economía de la Universidad de Chile y Magíster en Economía Aplicada de esa misma casa de estudios. Actualmente se desempeña como investigadora del Programa Social de LyD.

RODRIGO TRONCOSO O.

es ingeniero comercial y doctor en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es el director del Magister en Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo y Director del Centro de Datos de LyD.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO	05
1. INTRODUCCIÓN	06
2. MÉTODO	09
3. DATOS UTILIZADOS	11
4. RESULTADOS	13
5. CONCLUSIONES	21
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	23

4.1 Matrices de Transición 13

4.2 Matrices de Transición para Subpoblación 15

Resumen Ejecutivo

Para estudiar la movilidad intrageneracional en Chile existen pocas encuestas de panel disponibles. En este trabajo se estima la movilidad intrageneracional en Chile construyendo paneles sintéticos a partir de las encuestas CASEN de los años 2006, 2009, 2011 y 2013. Encontramos que entre los años 2006 y 2013, un 28,6% (unos 1.506.263 hogares) habrían sido alguna vez pobres. De estos, 418.394 hogares (un 7,9%) se habría mantenido en pobreza y 1.087.868 hogares (el 20,6%) habrían presentado pobreza en uno de los períodos. Durante este mismo período, 714.050 hogares (un 13,5%) habrían salido de la pobreza y 373.818 hogares (un 7,1%) que no eran pobres el 2006, se convirtieron el 2013. Mientras que 3.767.565 hogares (un 71,4%) nunca fueron pobres en el período estudiado.

1. INTRODUCCIÓN

Los niveles de pobreza y su evolución son indicadores importantes en el estudio de la situación socioeconómica de las familias de menores ingresos, así como para el diseño y evaluación de políticas sociales. Sin embargo, no nos entrega información sobre la dinámica de los hogares que entran o salen de la condición de pobreza. Es decir, es un indicador limitado para el estudio de la movilidad social. En el caso de Chile, Arzola y Castro (2008), usando datos de la encuesta CASEN Panel, estiman que un 35,5% de la población alguna vez fue pobre entre 1996 y 2006. Sin embargo, no hay encuestas más recientes de panel disponibles, que sean representativas de la población en Chile. Además, las mismas CASEN panel, utilizados por Arzola y Castro, presentan limitaciones debido, entre otras cosas, a su alta tasa de atrición, especialmente durante el levantamiento del 2006.

Los niveles de movilidad proporcionan información sobre las oportunidades de surgir y los riesgos de caer en pobreza que ofrece la sociedad a las familias. Además, el conocimiento de los niveles de movilidad permite un mejor diseño de la política social. Para una misma tasa de pobreza, una mayor movilidad estaría asociada a un fenómeno menos crónico, pero que afecta a una parte más amplia de la población respecto a una movilidad baja. Grübel (2015) argumenta que cuando se compara el nivel de ingresos de las familias del quintil de menores ingresos a través del tiempo, se pasa por alto el hecho que no necesariamente son las mismas familias las que forman parte del grupo de menores ingresos en un período y en el otro.

Markandya (1984) estudia los efectos de la movilidad social sobre la distribución de recursos y concluye que una mayor movilidad aumenta la eficiencia y la equidad en el uso y distribución de los recursos y habilidades de las personas. En este sentido, el tipo y cuánta movilidad tiene una sociedad también tendría efectos en el cómo deben

ser diseñadas las políticas públicas, tal como se discute en Paredes y Zubizarreta (2005), Denis, Prieto y Zubizarreta (2007) y Castro y Kast (2004).

A pesar de la importancia de la movilidad, no siempre se cuenta con datos de panel para estudiarla en forma apropiada. Algunos estudios usan preguntas sobre las condiciones socioeconómicas de los padres para estudiar movilidad intergeneracional. Por otro lado, debido a su alto costo, las encuestas en panel suelen ocupar muestras de menor tamaño que las de corte transversal repetido, lo que dificulta el estudio de movilidad para subpoblaciones o grupos específicos. En un trabajo reciente, Dang et al. (2014) proponen un método que permite estimar movimientos dentro y fuera de la pobreza, usando datos de corte transversal repetido. El método lo validan contrastándolo con las estimaciones que se obtendrían usando datos efectivos de panel.

En este trabajo usamos el método propuesto por Dang et al. (2014) para estimar la movilidad en Chile, así como su evolución entre 2006 y 2013. Por simplicidad sólo consideramos una división binaria de los hogares entre pobres y no pobres, en la línea del estudio de Dang et al. (2014).

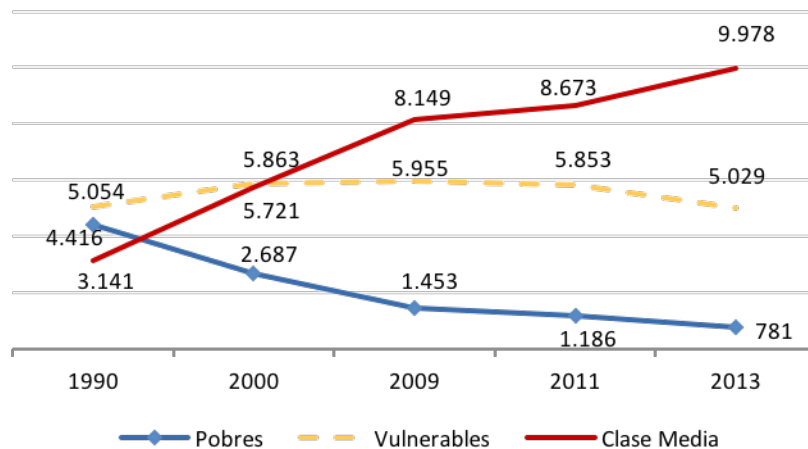
Durante los últimos años, Chile ha exhibido una significativa mejora en el bienestar social. En un estudio del Banco Mundial, Ferreira et al. (2012) muestran que el 43% de la población de América Latina habría presentado un cambio en la clasificación socioeconómica de la población entre los años 1995 y 2010 y que, por lo general, este cambio habría mejorado la situación de las familias. También se señala que Chile sería el país que habría presentado la mayor movilidad ascendente de la región. Desde 1992 a 2009, según sus estimaciones, el 60,7% de la población habrían mejorado su condición y el 39,3% la habría mantenido.

El Gráfico N° 1 muestra la evolución entre 1990 y 2013 de la población de Chile según su pertenencia a los grupos pobre, vulnerable o de clase media. Para la definición de grupos socioeconómicos usamos las mismas que Ferreira et al. (2012)¹. Se observa que entre 1990 y 2013 en Chile, más de 3 millones de personas habrían dejado de ser pobres, de 4.416 mil a 781 mil personas, transformando a la población en vulnerabilidad y clase media como el grupo más representativo de nuestro país.

Ante este progreso social, vale la pena preguntarse si la disminución de la pobreza y el auge de la clase media significaron también un mayor proceso de movilidad social. En este sentido, Sapelli (2011) encuentra que Chile presentaría alta movilidad, controlando por el efecto que tendría pertenecer a distintas cohortes. De manera

Gráfico 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN POBREZA, VULNERABILIDAD Y CLASE MEDIA EN CHILE, ENTRE 1990 – 2013 (MILES DE PERSONAS)

Fuente: LyD sobre la base encuestas CASEN.



similar, Larrañaga et al. (1999) encuentra que Chile habría presentado una alta movilidad social entre 1994 y 1996.

Por lo general, la movilidad social se puede diferenciar entre la intergeneracional y la intrageneracional. La movilidad intergeneracional o independencia del origen, mide la dependencia a la condición socioeconómica del origen del individuo y busca determinar, en qué medida, las características de la familia al nacer determinan el futuro económico de las personas. Los antecedentes familiares podrían influir tanto en la educación, empleabilidad e incluso en el nivel de ingreso de las personas². En este sentido, Currie (2009) muestra que hasta la nutrición de la madre

durante del embarazo explicaría algunas de las diferencias que presentan los niños al nacer. Por su parte, en el libro de Sapelli (2011) estima que la movilidad intergeneracional en Chile habría mejorado en forma importante entre las cohortes de 1930 y 1978.

En cambio, la movilidad intrageneracional evalúa los cambios de la situación socioeconómica del mismo individuo a lo largo de su vida (Fields et al. (2007), Paredes et al. (2005) y Cruces et al. (2011)). Sapelli (2011) y Castro (2008) encuentran que en el caso de Chile, la movilidad social intrageneracional sería más bien alta que el contexto internacional.

¹ Para definir los grupos socioeconómicos, utilizamos la definición del estudio del Banco Mundial de Ferreira et al (2012). Se considera pobre cuando el ingreso diario por persona es menor a US\$ 4 por día; vulnerable entre US\$ 4 y US\$ 10 por día; como clase media si está en el umbral entre US\$ 10 y US\$ 50; y de clase alta cuando su ingreso per cápita es mayor a 50 dólares. Valores expresados en términos de la paridad de poder de compra 2005.

² Ver más información en Haveman & Wolfe's (1995), Currie (2011), Corak (2004) y en Benabou & Ok (2001).

Cowell y Schluter (1998) distinguen dos subclases de indicadores de movilidad: los de una etapa y los de dos etapas. Los de una etapa, usan toda la distribución de ingresos (ver también Shorrocks 1978, Fields, 2010 o Cowell y Schluter, 1998). Mientras que los de dos etapas crean categorías ex ante según el nivel de ingreso, como sería el caso de las matrices de transición, que clasifican a los hogares como pobres o no. En el caso de las matrices de transición, la movilidad intrageneracional puede ser medida de forma absoluta (con respecto a cierto umbral como la línea de pobreza) o relativa (en relación a la posición relativa en la distribución de ingreso como lo son los quintiles o deciles de ingreso). En este estudio se estima una matriz de transición sobre la base de una definición absoluta de pobreza.

Idealmente, la movilidad intrageneracional se puede medir usando encuestas tipo panel. Estas encuestas analizan al mismo individuo en los distintos períodos que son llevadas a cabo, lo que es posible hacer seguimiento de la misma persona en el tiempo. Sin embargo, debido a su alto costo, este tipo de encuestas tienden a ser escasas en países en vías de desarrollo (Deaton, 1985). Por su parte, Fields et al. (2007) muestra que en América Latina se habrían realizado 16 encuestas tipo panel y sólo se seguirían realizando cuatro.

En Chile, el 2001 el Ministerio de Desarrollo Social (Ministerio de Planificación de esa época) implementó la primera encuesta panel que consideraba a un grupo representativo de hogares de 1996. Esta encuesta fue repetida en 2006 y contó con tres olas: 1996, 2001 y 2006. Esta muestra es representativa de aproximadamente el 60% de la población nacional, e incluye a las regiones III, VII, VIII y la Región Metropolitana. En 1996 tiene información de 20.948 personas, en 2001 de 15.038 personas y el 2006 de 10.370. Uno de los principales problemas de esta encuesta se relaciona con la pérdida de información de los individuos que son seguidos, lo que se conoce como atrición. Entre 1996 y 2006 la muestra disminuyó un 50,5%.

A grandes rasgos, los paneles sintéticos se construyen con datos de encuestas repetidas de corte transversal, de las que sí contamos con datos actualizados en Chile así como en otros países en desarrollo. El corte transversal es un tipo de encuesta cuyo muestreo aleatorio permite que los estadísticos agregados puedan ser comparados a través del tiempo, sin embargo, no se encuestan a las mismas personas en los distintos años que son llevadas a cabo. Uno de los pioneros en el enfoque de paneles sintéticos fue Deaton (1985), quien propuso un método para controlar por la heterogeneidad de las distintas cohortes cuando se trabajaba con encuestas de corte transversal repetido.

Este estudio se compone, además de la introducción, de 5 secciones. La segunda sección describe el método que se aplica, en la tercera sección los datos utilizados, en la cuarta sección los resultados. Finalmente, en la quinta sección se exponen las principales conclusiones.

2. MÉTODO

Los paneles sintéticos buscan construir una encuesta panel (que siga al mismo individuo a través del tiempo) a partir de encuestas de corte transversal (que no considera a las mismas personas a través del tiempo). Dang et al. (2014) sugieren usar características de los hogares que no varíen en el tiempo, o que varíen en forma predecible (como la edad) para estimar los niveles de ingreso que cada individuo habría tenido en el pasado. Este enfoque también ha sido propuesto por Cruces et al. (2011) y Lanjouw et al. (2011). Para que la estimación sea válida es necesario recurrir a una serie de supuestos que pueden ser restrictivos³.

Dang et al. (2014) proponen una estimación paramétrica y otra no paramétrica para la estimación de movilidad. La estimación paramétrica requiere de supuestos adicionales, como la distribución log-normal del ingreso, que en la práctica no se cumple. A pesar de esto, los estimadores paramétricos fueron más precisos que los no paramétricos y consistentes con las estimaciones de movilidad usando datos efectivos de panel. En este trabajo usamos el método paramétrico de estimación.

A partir de la estimación del ingreso de un hogar sobre la base de las variables que no cambian en el tiempo⁴ (o características que pueden ser deducidas creíblemente entre ambos períodos, como por ejemplo la edad), en el caso de dos rondas, $t = 1$ y $t = 2$, se propone un modelo para el ingreso y_{it} , con x_{it} características y con una línea de pobreza z_{it} para cada período. De esta forma, los ingresos para cada período estarían dados por:

$$\ln(y_{i1}) = \beta'_1 x_{i1} + \varepsilon_{i1} \quad (1)$$

$$\ln(y_{i2}) = \beta'_2 x_{i2} + \varepsilon_{i2} \quad (2)$$

Los términos ε_{i1} y ε_{i2} son los términos de error de cada período. Esto es, la parte no observable que explicarían los ingresos en cada período. La correlación ρ que exista entre estos determinantes no observables incide en forma importante sobre la estimación de movilidad. Por ejemplo, si la correlación entre ambos es grande, entonces, los factores no observables estarían contribuyendo a una menor movilidad. El problema es que esa correlación no se conoce, ni es posible de estimar con datos de corte transversal.

Para enfrentar este problema Dang et al. (2014) ofrecen varias alternativas. Una es hacer la estimación suponiendo una correlación de 0 y otra suponiendo una correlación de 1. El estimador correcto tiene que estar en media de estas estimaciones. Los autores descartan la posibilidad de correlaciones negativas en el componente no observable del error ya que buena parte corresponde al efecto individual (características no observables del individuo que no cambian en el tiempo). Otra posibilidad es usar una estimación del coeficiente de correlación sobre la base de otra encuesta similar que use datos en panel para el mismo país. Y una tercera posibilidad es usar límites superiores e inferiores del coeficiente de correlación que contengan valores estimados del coeficiente, por ejemplo 0,3 y 0,7. En este trabajo usamos una estimación del coeficiente de correlación hecha con datos de la encuesta CASEN panel. Para un modelo de ingreso similar al que usamos como especificación de las ecuaciones (1) y (2), estimamos un coeficiente de correlación de 0,2749 entre 1996 y 2001, período con la menor pérdida de datos.

Para la estimación de las ecuaciones (1) y (2) utilizamos sólo a la población entre 25 y 60 años durante el período inicial, porque una de las condiciones de este método es que la muestra en ambos años sea la misma (la población

³ El primer supuesto es que la población es la misma en ambas rondas, que la correlación entre los términos de error ε_{i1} y ε_{i2} son positivos y que el coeficiente de correlación, ρ , no cambia en el tiempo.

⁴ Entre las características que no varían que los autores proponen: lenguaje, religión, etnia, tamaño del hogar, sexo del jefe de hogar, educación del jefe de hogar, lugar de nacimiento del jefe de hogar, edad y educación de los padres, ocupación del jefe de hogar, lugar de residencia, tenencia de bienes durables, acceso a bienes básicos e infraestructura (acceso a electricidad, conexión a alcantarillado, variables de la vivienda) y características comunitarias.

puede variar por los nacimientos, muerte o migración). Las variables que se utilizan como variables explicativas x_{it} en las ecuaciones (1) y (2) son la edad y el sexo del jefe de hogar, su etnia, si sabe leer o escribir, su nivel de educación, en qué rama ocupacional trabaja, en qué oficio, y el nivel educacional de sus padres.

En el contexto de las ecuaciones (1) y (2), la probabilidad de salir de la pobreza correspondería a:

$$P(y_{i1} < z_1 \text{ y } y_{i2} > z_2) = P(\varepsilon_{i1} < z_1 - \beta'_1 x_{i1} \text{ y } \varepsilon_{i2} < z_2 - \beta'_2 x_{i2}) \quad (3)$$

Es decir, la probabilidad conjunta de estar por debajo de la línea de la pobreza en el período 1 y por sobre esta línea en el período 2. El procedimiento paramétrico propuesto por Dang et al. (2014) estima esta probabilidad usando una distribución normal acumulada bivariada Φ , que dependerá del coeficiente de correlación ρ que se considere. En el estudio de Ferreira et al. (2012) emplean el criterio más conservador para determinar la movilidad intrageneracional utilizando el límite inferior de la movilidad estimada, subestimando la movilidad ascendente y la descendente.

A continuación se presentan los 4 posibles movimientos entre los estados de pobre y no pobre: (4) la probabilidad de permanecer en pobreza; (5) la probabilidad de salir de la pobreza; (6) la probabilidad de convertirse en pobre; y (7) la probabilidad de mantenerse no pobre. Donde $\sigma_{\varepsilon t}$ corresponde a la desviación estándar de los términos no observables.

$$\widehat{P}(y_{i1} < z_1 \text{ y } y_{i2} < z_2) = \Phi\left(\frac{z_1 - \beta'_1 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 1}}, \frac{z_2 - \beta'_2 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 2}}, \rho_s\right) \quad (4)$$

$$\widehat{P}(y_{i1} < z_1 \text{ y } y_{i2} > z_2) = \Phi\left(\frac{z_1 - \beta'_1 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 1}}, -\frac{z_2 - \beta'_2 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 2}}, -\rho_s\right) \quad (5)$$

$$\widehat{P}(y_{i1} > z_1 \text{ y } y_{i2} < z_2) = \Phi\left(-\frac{z_1 - \beta'_1 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 1}}, \frac{z_2 - \beta'_2 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 2}}, -\rho_s\right) \quad (6)$$

$$\widehat{P}(y_{i1} > z_1 \text{ y } y_{i2} > z_2) = \Phi\left(-\frac{z_1 - \beta'_1 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 1}}, -\frac{z_2 - \beta'_2 x_{i2}}{\sigma_{\varepsilon 2}}, \rho_s\right) \quad (7)$$

Si bien no usamos rangos de valores para ρ , construimos intervalos de confianza para las estimaciones de las ecuaciones (4) a (7) mediante el método de *bootstrap* no paramétrico. En cada repetición del *bootstrap* hacemos un re muestreo de la encuesta CASEN Panel para estimar ρ , y con este valor estimado hacemos un re muestreo de las CASEN de corte transversal de los años que corresponda para estimar las ecuaciones de (4) a (7). Para cada estimador usamos 100 repeticiones para construir intervalos de confianza al 95%. Esta forma de construir los intervalos de confianza reconoce que el valor de ρ no es conocido y que se trata de una estimación.

3. DATOS UTILIZADOS

Para la construcción de los paneles sintéticos utilizamos la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)⁵. La encuesta CASEN es llevada a cabo de manera bianual o trianual por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile (anteriormente Ministerio de Planificación) desde los años

1985 hasta el 2013⁶. La CASEN es la fuente oficial para las cifras de pobreza y desigualdad del país. El objetivo de esta encuesta es disponer de información que permita conocer periódicamente la situación de las personas, especialmente de los grupos definidos como prioritarios para la política social. Adicionalmente, esta encuesta tiene como objetivo

Tabla 1

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN 2013.

	Número de hogares	Edad Promedio Jefe de hogar	Integrantes promedio por hogar	Ingreso per cápita promedio
Total hogares	5.273.828	52	3,3	324.769
Hogares con jefe de hogar hombre	3.274.691	52	3,5	343.389
Hogares con jefe de hogar mujer	1.999.137	54	3,0	294.269
Hogares ubicados en zona urbana	4.593.913	52	3,3	343.506
Hogares ubicados en zona rural	679.915	55	3,2	198.174
Hogares con jefe de hogar sin educación escolar completa	2.557.321	58	3,3	202.991
Hogares con jefe de hogar con educación media	1.450.947	47	3,5	259.671
Hogares con jefe de hogar sin educación profesional completa	263.557	41	3,1	453.179
Hogares con jefe de hogar con educación profesional	976.850	47	3,1	703.892
Hogares con jefe de hogar trabajo calificado	2.903.941	46	3,5	401.926
Hogares con jefe de hogar trabajo calificado	683.396	49	3,4	194.232

⁵ Tanto la población como la composición de la muestra varían cada vez que se toma la encuesta. Para el año 2006 la muestra está compuesta por 73.720 hogares y 268.873 personas y al expandir la muestra se tienen 4.337.066 hogares y 16.152.353 personas (Manual de usuario CASEN, 2006). Asimismo, para el año 2009 se tienen 71.460 hogares y 246.924 personas en la muestra y al expandirla se tienen 4.685.490 hogares y 16.607.007 personas (Manual de usuario CASEN, 2009). Para el 2011 la muestra es de 56.084 hogares y de 203.302 personas y la muestra expandida corresponde a 4.966.890 hogares y 16.962.515 personas (Libro de Códigos CASEN, 2011). Finalmente, para el 2013 la muestra es de 66.725 hogares y 218.491 personas, lo que representa a 5.273.828 hogares y 17.273.117 personas (Metodología de Diseño Muestral, 2015).

⁶ Las encuestas CASEN fueron tomadas en los años 1985, 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2011 y 2013.

evaluar el impacto de la política social, estimar su cobertura, focalización y la distribución del gasto fiscal de los principales programas sociales.

El valor que se utiliza para definir si un hogar es pobre o no pobre, es la línea de la pobreza estimada a partir de la nueva metodología de pobreza introducida por el Ministerio de Desarrollo Social en 2013. La nueva metodología utiliza el valor de una Canasta Básica de Alimentos (CBA) actualizada a partir de la EPF levantada entre el 2011-2012. Entre sus principales cambios, respecto a la línea de pobreza usada anteriormente (entre 1990 y 2011), está que la nueva metodología deja de ajustar los ingresos de los hogares por las Cuentas Nacionales del Banco Central, y toma en cuenta la existencia de economías de escala en el consumo del hogar. Esto significa que un incremento en el número de integrantes de un hogar requeriría de un aumento menos que proporcional en el gasto⁷.

En la Tabla N° 1 se muestran estadísticas descriptivas de las variables usadas para la estimación de las ecuaciones (4) a (7). Se observa que, por lo general, tienen un mayor ingreso per cápita promedio los hogares con jefe de hogar hombre, que se ubican en zonas urbanas, donde el jefe de hogar tiene un mayor nivel educacional alcanzado, o tiene un trabajo calificado.

⁷ En este caso, la nueva metodología contempla un factor de 0,7 por cada nuevo integrante.

4. RESULTADOS

En la siguiente sección se presentan los principales resultados de esta metodología aplicada a Chile. Se observa una importante disminución de los hogares que se mantienen en pobreza y un aumento en la proporción de los hogares que nunca han sido pobres. Esto último no sólo podría ser explicado por el aumento de los hogares que han salido de la pobreza, sino también por la menor proporción de hogares que se han convertido en pobres.

Adicionalmente, se analizan las estimaciones de movilidad intrageneracional para algunas subpoblaciones. Estimamos las matrices de transición dividiendo a la población según: 1) sexo del jefe de hogar, 2) área rural o urbana, 3) nivel educacional del jefe de hogar y 4) trabajo calificado o no calificado del jefe de hogar.

4.1 Matrices de transición

La Tabla N° 2 muestra las matrices de transición estimadas usando paneles sintéticos para distintos subperíodos entre 2006 y 2013. Se observa que durante todo el período de 2006 a 2013, un 28,6% habría sido alguna vez pobre (aproximadamente 1.506.263 hogares), bien sea porque se mantuvo en pobreza, cayó en pobreza o era pobre y dejó de serlo durante el período. Así, un 7,9% se habría mantenido en pobreza (unos 418.394 hogares), un 13,5% habría salido de la pobreza (unos 714.050 hogares) y unos 373.818 hogares

que no eran pobres el 2006, sí lo eran el 2013 (un 7,1%) (Tabla N° 2d).

En la Tabla N° 2a se observa que entre los años 2006 y 2009, 11,6% de los hogares se habrían mantenido en pobreza (544.177 hogares), 609.143 hogares (un 13%) habrían dejado de ser pobres y 534.719 hogares (un 11,4%) que no eran pobre el 2006 lo habrían sido en 2009.

Luego, entre los años 2009 y 2011 (Tabla N° 2b) la proporción de hogares que habrían dejado de ser pobres se asemeja a los que siendo no pobres el 2009 sí lo fueron el 2011, un 11,3% (560.369 hogares) y 11,2% (558.030 hogares), respectivamente. Y los hogares que se mantuvieron en pobreza fueron 485.433 (un 9,8%).

En el subperíodo 2011 a 2013, los hogares que se mantuvieron en pobreza fueron 395.567 (un 7,5%). 630.145 hogares salieron de la pobreza (un 11,9%) y 400.826 hogares que no eran pobres el 2011, sí lo eran el 2013 (un 7,6%) (Tabla N° 2c).

Tabla 2
**MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DE
LOS HOGARES (PORCENTAJE)**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

a) Entre 2006 - 2009			b) Entre 2009 - 2011		
	Pobre 2009	No pobre 2009		Pobre 2011	No pobre 2011
Pobre 2006	11,6%	13,0%	Pobre 2009	9,8%	11,3%
No pobre 2006	11,4%	64,0%	No pobre 2009	11,2%	67,7%
c) Entre 2011 - 2013			d) Entre 2006 - 2013		
	Pobre 2013	No pobre 2013		Pobre 2013	No pobre 2013
Pobre 2011	7,5%	11,9%	Pobre 2006	7,9%	13,5%
No pobre 2011	7,6%	73,0%	No pobre 2006	7,1%	71,4%

Luego, es posible observar en la Tabla N° 3 cuántos hogares salieron y se convirtieron en pobres en los períodos estudiados. Entre 2006 y 2009, de los hogares pobres el 2006 aproximadamente la mitad salió de la pobreza y 15,1% de los hogares que no eran pobres el 2006 sí lo fueron el 2009. Entre 2009 – 2011 se observa un resultado bastante similar que el período 2006 - 2009. En el caso de 2011 – 2013, se observa que una mayor proporción de hogares salió de la pobreza. De los hogares que eran pobres el 2011, un 61,4% dejó de serlo el 2013. Y de los hogares que no eran pobres el 2011, un 9,4% se convirtió en pobre. Si se estudia el período completo, se observa que el 63,1% de los hogares que eran pobres el 2006 dejaron de serlo el 2013. Mientras que el 9% de los hogares que no eran pobres el 2006, sí lo fueron el 2013.

Tabla 3

MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DE LOS HOGARES (PORCENTAJE)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

a) Entre 2006 - 2009

	Pobre 2009	No pobre 2009	Total
Pobre 2006	47.2%	52.8%	100%
No pobre 2006	15.1%	84.9%	100%

b) Entre 2011 - 2013

	Pobre 2013	No pobre 2013	Total
Pobre 2011	38.6%	61.4%	100%
No pobre 2011	9.4%	90.6%	100%

b) Entre 2009 - 2011

	Pobre 2011	No pobre 2011	Total
Pobre 2009	46.4%	53.6%	100%
No pobre 2009	14.2%	85.8%	100%

c) Entre 2006 - 2013

	Pobre 2013	No pobre 2013	Total
Pobre 2006	36.9%	63.1%	100%
No pobre 2006	9.0%	91.0%	100%

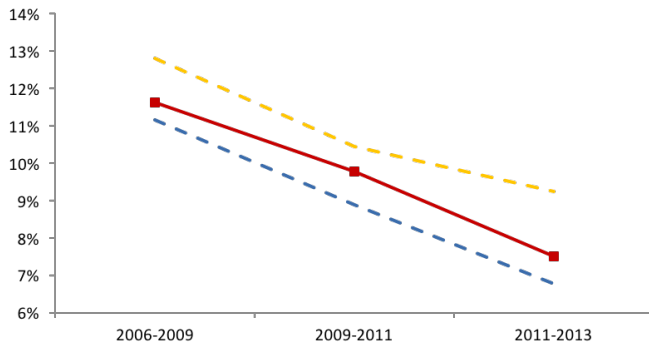
El Gráfico N° 2 presenta la evolución de las probabilidades de transición para los subperíodos analizados con sus respectivos intervalos de confianza al 95%. Al analizar lo que ocurre con la movilidad intrageneracional a través del tiempo, se observa que la proporción de hogares que se mantienen en pobreza a través del tiempo disminuye (Gráfico N° 2a). Esto es, que la probabilidad que un hogar se mantenga en pobreza ha caído. Ésta era de un 11,6% entre 2006 y 2009, mientras que entre 2011 y 2013 pasó a ser 7,5%. En cuanto a los hogares que salieron de la pobreza, siguen siendo más de los que entran en pobreza, sin embargo han disminuido de 13% a 12% al comparar los subperíodos 2006 – 2009 con el de 2011 – 2013 (Gráfico N° 2b). En relación a los hogares que se convirtieron a la pobreza, estos también han disminuido en el período estudiado, de 11,4% a 7,6% entre 2006 – 2009 y 2011 – 2013, respectivamente (Gráfico N° 2c).

Finalmente, se observa un aumento significativo de los hogares que nunca fueron pobres. De 64% a 72,9% entre los subperíodos 2006 – 2009 y 2011 – 2013, respectivamente (Gráfico N° 2d).

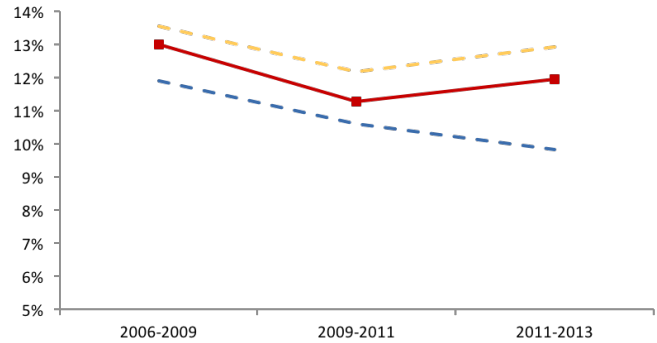
Gráfico 2
**MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DE LOS
HOGARES (PORCENTAJE)**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

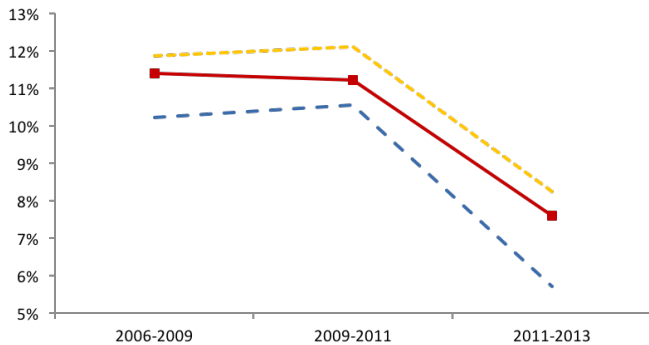
a) Hogares que se mantuvieron en pobreza



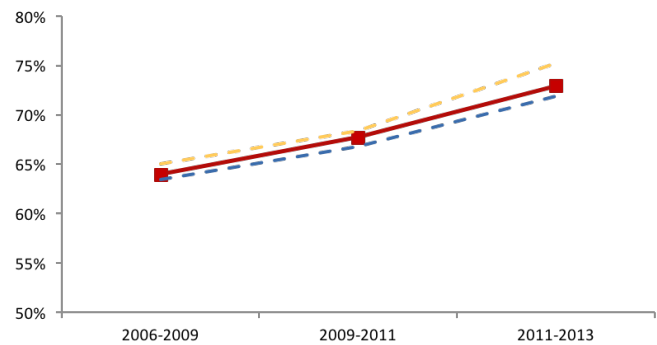
b) Hogares que salieron de la pobreza



a) Hogares que se convirtieron en pobres



b) Hogares que nunca han sido pobres



4.2 Matrices de Transición para Subpoblaciones

En la siguiente sección se presentan estimaciones de las matrices de transición, pero para algunas subpoblaciones, precisamente, una de las ventajas es usar paneles sintéticos, ya que las encuestas de corte transversal suelen tener más observaciones que las encuestas de panel. Consideramos las siguientes subpoblaciones distinguiendo por: sexo del jefe de hogar, zona, nivel educacional del jefe hogar y tipo de empleo del jefe de hogar. Por motivos de presentación y a pesar de ser estimado, en esta sección no mostramos los intervalos de confianza de las estimaciones.

a) Hombres y Mujeres

Cuando se estudia a los hogares que se mantienen en pobreza por el sexo del jefe de hogar se observa que los

hogares con jefatura femenina se mantienen en mayor proporción en pobreza que los hogares con jefe de hogar hombre (Gráfico N° 3a). Sin embargo, nótese que para ambos grupos de hogares la probabilidad de mantenerse en pobreza ha disminuido entre los subperiodos 2006 - 2009 y 2011 - 2013. Entre 2006 y 2009 345.553 hogares con jefe de hogar hombre (un 11%) se mantuvieron en pobreza y entre 2011 y 2013 213.250 hogares (un 6,5%) con jefatura masculina se mantuvieron en pobreza. En caso de la jefatura femenina, entre 2006 y 2009 210.380 hogares (un 13,6%) se mantuvieron en pobreza y entre 2011 y 2013, 198.100 hogares (un 9,9%) se mantuvieron en esa condición.

En el caso de los hogares que salieron de la pobreza la evolución es heterogénea. En el período 2006 y 2009 salieron más de la pobreza los hogares con jefatura masculina (13,2% en el caso de los hombres y 12,4% en el de las mujeres), pero entre 2011 y 2013 fueron más los hogares con jefatura femenina (11,4% para los hombres y 13,2% las mujeres) (Gráfico N° 3b).

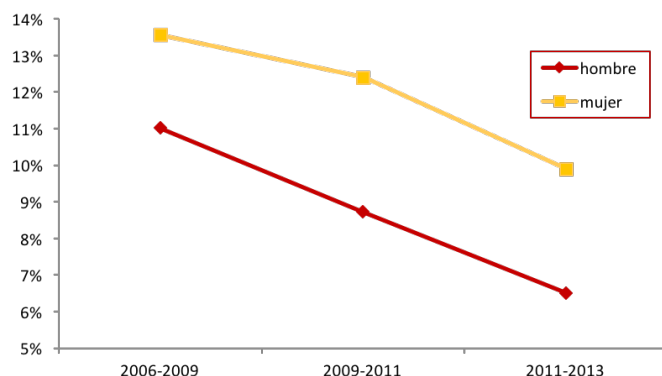
En el Gráfico N° 3c se observa que disminuyen los hogares que pasaron a ser pobres y que en todos los períodos estudiados los hogares con jefatura femenina tuvieron una mayor probabilidad de pasar a ser pobres. Es decir, los hogares con jefatura de hogar femenina son más vulnerables de acuerdo a estas estimaciones. Entre el 2006 y 2009, 351.498 hogares con jefatura masculina (un 11,2%) se convirtieron en pobres y 187.192 con jefatura femenina (un 12,1%). En el período 2011 y 2013, esta cifra se reduce a 7,3% para hogares con jefatura masculina (238.847 hogares) y 8,3% para hogares con jefe mujer (166.873 hogares).

Los hogares que nunca fueron pobres aumentan en el período estudiado y, por lo general, son los hogares con jefatura masculina quienes en mayor proporción nunca fueron pobres. Entre 2006 y 2009, 2.024.513 hogares (un 64,6%) con jefatura masculina nunca fueron pobres y 960.858 hogares (62%) en el caso de la jefatura femenina. Mientras que entre 2011 y 2013, 2.448.222 hogares (74,8%) con jefe de hogar hombre nunca fueron pobres, en cambio, los hogares con jefatura femenina fueron 1.370.148 (un 68,5%) (Gráfico N° 3d).

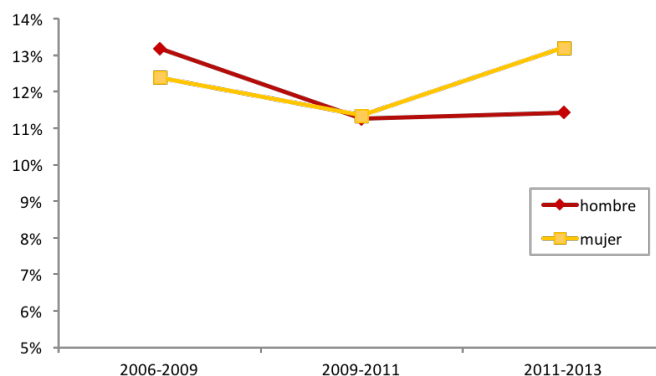
Gráfico 3
**MOVILIDAD INTRAGENERACIÓN POR SEXO
DEL JEFE DE HOGAR (PORCENTAJE)**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

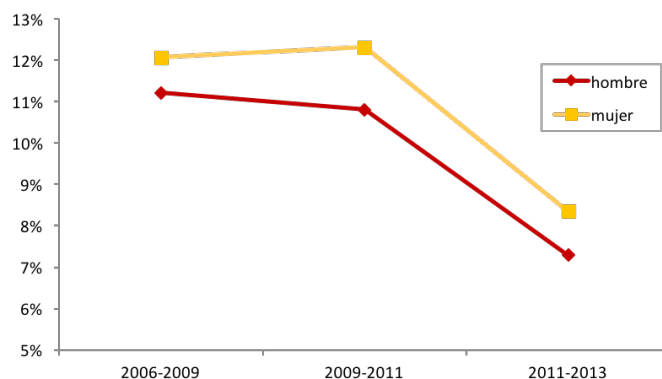
a) Hogares que se mantuvieron en pobreza



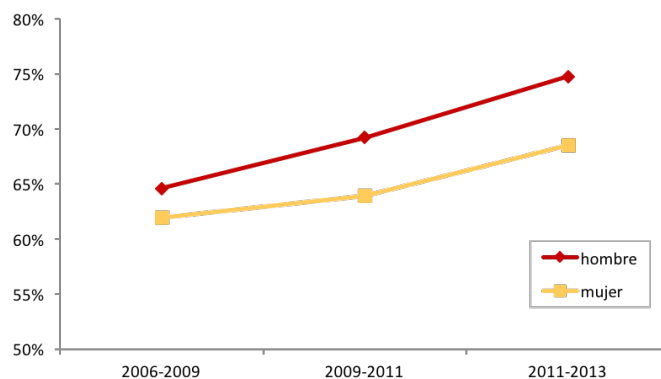
b) Hogares que salieron de la pobreza



a) Hogares que se convirtieron en pobres



b) Hogares que nunca han sido pobres



b) Urbano y rural

En cuanto a las zonas, se observa que los hogares en zonas rurales son las que más han salido de la pobreza y las que más se han convertido en pobres, en comparación con los hogares en zonas urbanas. En el Gráfico N° 4a se observa que han disminuido los hogares que se mantienen en pobreza y que son los hogares en zona rural los que más se mantienen en pobreza. Entre 2006 y 2009, 426.002 hogares en zona urbana se mantuvieron en pobreza (un 10,5%) y 121.253 en zona rural (un 19,8%). Mientras que entre el 2011 y 2013 se redujo, 310.040 hogares en zonas urbanas se mantuvieron en pobreza (un 6,7%) y 88.720 rurales (un 13%).

En cuanto a los que salieron de la pobreza, se observa que son los hogares ubicados en zonas rurales los que más salieron de la pobreza. Entre 2006 y 2009, unos 507.566 hogares (un 12,5%) ubicados en zona urbana salieron de la pobreza y 103.015 hogares (un 16,8%) de la zona rural. En el período 2011 y 2013, 519.361 hogares urbanos (un 11,3%) salieron de la pobreza y 113.516 hogares rurales (16,7%) (Gráfico N° 4b).

En cuanto a los hogares que se convirtieron en pobres, el Gráfico N° 4c muestra que son los ubicados en zonas rurales los que más se convirtieron en pobres. Entre 2006 y 2009, 447.453 (un 11%) hogares urbanos pasaron a ser

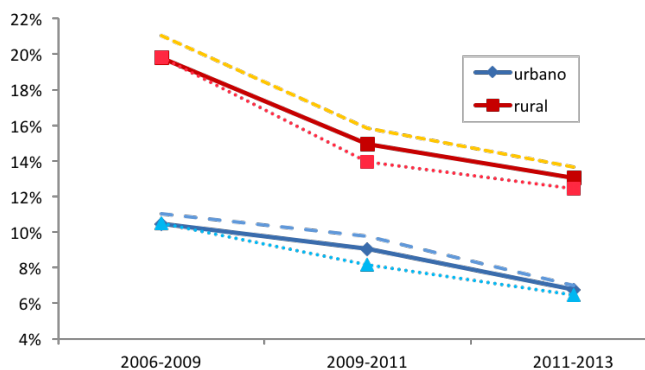
pobres y 88.404 rurales (14,4%). Mientras que entre 2011 y 2013, unos 328.139 hogares ubicados en zona urbana se convirtieron en pobres (un 7,1%) y 74.630 en zona rural (un 11%).

En general, la mayor parte de los hogares que nunca estuvieron en condición de pobreza provienen de zonas urbanas, y en ambas subpoblaciones aumentan. Entre 2006 y 2009, unos 2.692.322 hogares de zonas urbanas nunca fueron pobres (un 66,1%) y entre 2011 y 2013 la cifra aumenta a unos 3.436.374 hogares (un 74,8%). Los hogares en zona rural que nunca fueron pobres eran 299.475 (un 48,9%) en el período 2006 – 2009, y mientras que 403.050 hogares (un 59,3%) no lo fueron entre 2011 y 2013 (Gráfico N° 4d).

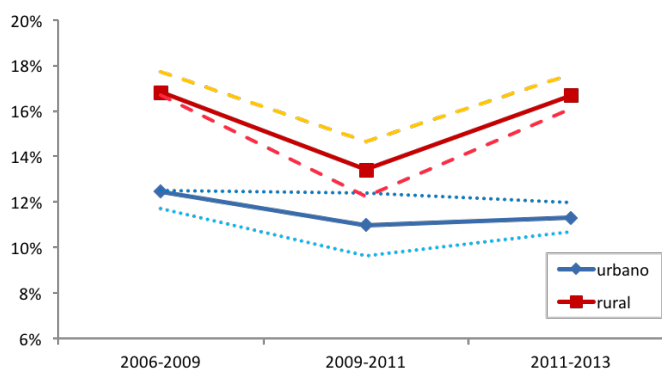
Gráfico 4
MOVILIDAD INTRAGENERACIÓN POR ZONA URBANA Y ZONA RURAL (PORCENTAJE)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

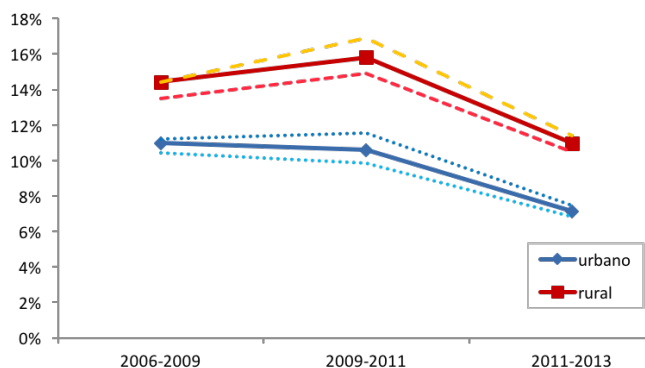
a) Hogares que se mantuvieron en pobreza



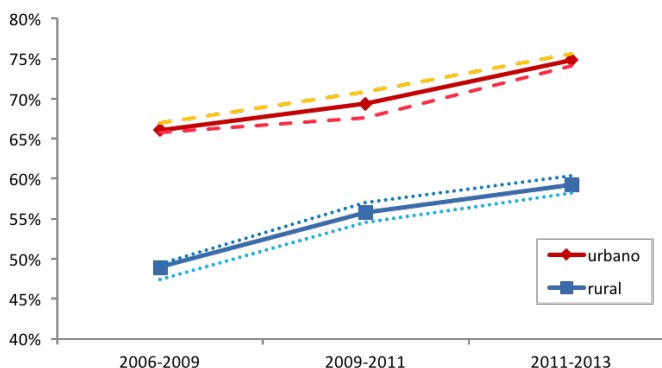
b) Hogares que salieron de la pobreza



a) Hogares que se convirtieron en pobres



b) Hogares que nunca han sido pobres



c) Nivel educacional

Si se analiza la evolución de la movilidad intrageneracional por nivel educacional del jefe de hogar encontramos que son los hogares cuyo jefe de hogar tienen educación escolar incompleta son los que más se han mantenido en pobreza (Gráfico N° 6a). A pesar de esto, se observa una reducción de la población que permanece en pobreza en todos los grupos por nivel educativo del jefe de hogar. Entre 2006 y 2009, 511.842 hogares cuyo jefe de hogar tenía educación incompleta permanecieron en pobreza (un 20,5%), mientras que entre el 2011 y 2013, esta cifra bajó a 339.890 hogares (un 13,3%). En el caso de los jefes de hogar con educación media, esta cifra pasó de 108.008 hogares (un 8,7%) a 93.186 hogares (un 6,4%), al comparar los subperíodos 2006-2009 y 2011-2013, respectivamente. En el caso de los hogares que se mantuvieron en pobreza cuyo jefe de hogar tenía educación superior incompleta, pasaron de 6.088 hogares (un 2,6%) a 5.154 hogares (2%), entre 2006-2009 y 2011-2013, respectivamente. Casi no existen hogares que se mantienen en pobreza en los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación superior, 0,6% entre 2006 y 2009 y 0,3% entre 2011 y 2013.

En relación a los hogares que salieron de la pobreza, se observa que son aquellos cuyos jefes son menos educados quienes más salen de la pobreza (Gráfico N° 6b). Entre 2006 y 2009, 446.554 hogares (un 17,9%) cuyo jefe de hogar no había completado la educación escolar salieron de la pobreza y entre 2011 y 2013, 440.955 (un 17,2%). En el caso de los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación media, se observa que 160.934 hogares (un 12,9%) salieron de la pobreza entre 2006 y 2009 y entre 2011 y 2013, 196.753 hogares (un 13,6%). Los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación profesional incompleta pasaron de 17.170 (un 7,4%) a 20.435 (un 7,8%) entre 2006-2009 a 2011-2013. Los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación superior salieron menos de la pobreza, posiblemente debido a que hay menos hogares pobres con un jefe de hogar con educación superior. Entre 2006 y 2009, 18.684 hogares (un 2,6%) y entre 2011 y 2013, 16.188 (un 1,7%).

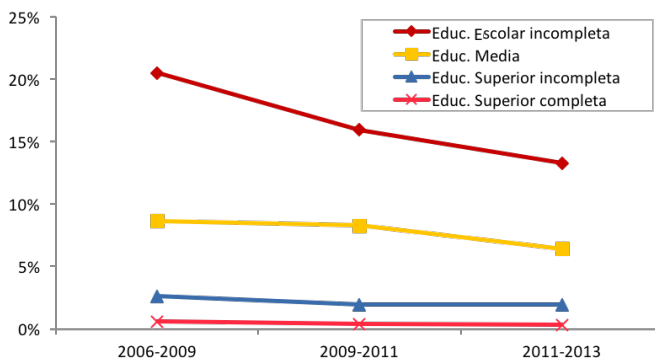
A través del tiempo, han disminuido los hogares que se convirtieron en pobres, sin embargo, se observa que los hogares con jefes de hogar con menos educación son quienes más se convierten en pobres, es decir, son más vulnerables (Gráfico N° 6c). Entre 2006 y 2009, 370.229 hogares (un 14,8%) cuyo jefe de hogar tenía educación escolar incompleta se había convertido a la pobreza y unos 285.956 (un 11,2%) entre 2011 y 2013. En el caso de los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación media, se observa que unos 154.702 hogares (un 12,4%) se convirtieron en pobres entre 2006 y 2009, mientras que entre 2011 y 2013 unos 120.764 (un 8,3%). En el caso de los hogares cuyo jefe de hogar tiene educación superior, unos 13.012 hogares (un 5,6%) se convirtieron en pobres entre 2006 y 2009 y unos 9.198 (un 3,5%) entre 2011 y 2013. En el caso de los hogares con jefe de hogar con educación superior, unos 15.545 hogares (un 2,2%) se convirtieron en pobres entre 2006 y 2009 y unos 14.148 (un 1,4%) entre 2011 y 2013.

Por último, son los hogares cuyos jefes de hogar tienen más educación quienes, en mayor proporción, son menos pobres (Gráfico N° 6d). 1.168.126 hogares (un 46,8%) cuyo jefe de hogar tenía educación escolar incompleta nunca fueron pobres entre 2006 y 2009 y unos 1.490.520 (un 58,3%) entre 2011 y 2013. 823.772 hogares (un 66%) cuyo jefe de hogar tenía educación media nunca fueron pobres entre 2006 y 2009 y 1.040.544 (un 71,7%) entre 2011 y 2013. Unos 197.184 hogares (un 84,5%) donde el jefe de hogar tenía educación profesional incompleta nunca fueron pobres entre 2006 y 2009 y 228.770 hogares (un 86,8%) entre 2011 y 2013. Finalmente, 669.560 hogares (un 94,6%) cuyo jefe de hogar tenía educación superior nunca fue pobre entre 2006 y 2009 y 943.448 (un 96,6%, casi todo) entre 2011 y 2013.

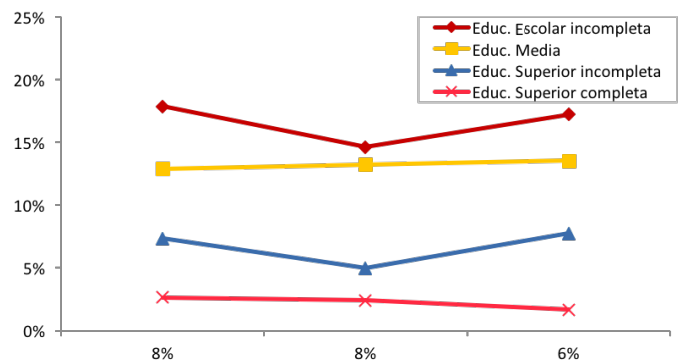
Gráfico 5
**MOVILIDAD INTRAGENERACIÓN POR
 NIVEL EDUCACIONAL DEL JEFE DE HOGAR
 (PORCENTAJE)**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

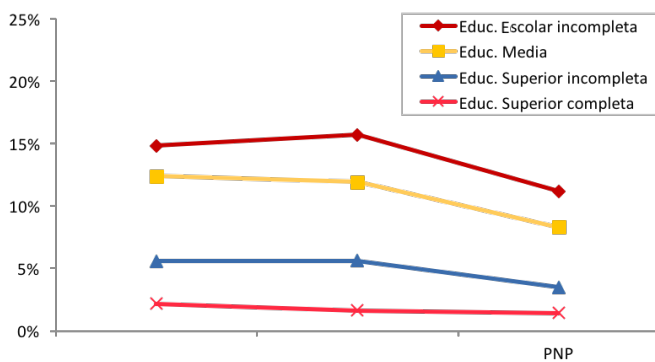
a) Hogares que se mantuvieron en pobreza



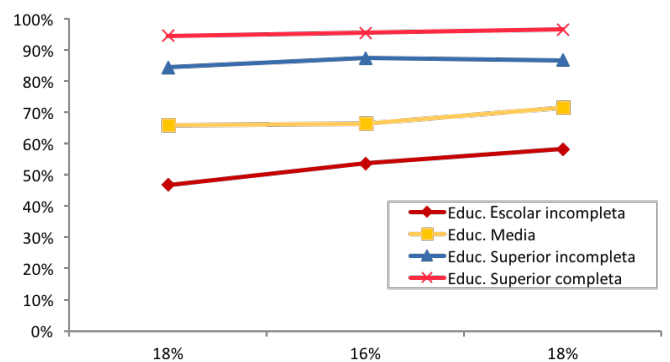
b) Hogares que salieron de la pobreza



a) Hogares que se convirtieron en pobres



b) Hogares que nunca han sido pobres



d) Trabajo no calificado

En cuanto al tipo de trabajo, se observa que los hogares cuyo jefe de hogar define su trabajo como no calificado fueron los que más se mantienen en condición de pobreza (Gráfico N° 7a). 209.406 hogares (un 8,6%) cuyos jefes de hogar tenían trabajos calificados se mantuvieron en pobreza entre 2006 y 2009 y 169.906 (un 5,9%) entre 2011 y 2013. En el caso de los hogares cuyo jefe de hogar tenía un trabajo no calificado, 163.579 hogares (un 23,6%) se mantuvieron en pobreza entre 2006 y 2009 y 99.234 hogares (un 14,5%) en el subperíodo 2011 – 2013.

En el caso de los hogares que salen y entran de la pobreza se observa, por lo general, que los hogares cuyo jefe de hogar tenía un trabajo no calificado son los que tienen mayor movilidad (tienen mayor probabilidad de entrar o salir de la condición de pobreza) (Gráfico N° 7b y 7c). Entre 2006 y 2009, 267.809 hogares (un 11%) cuyo jefe de hogar tenía un trabajo calificado salieron de la pobreza y unos 244.094 (un 10%) se convirtieron en pobres. En el subperíodo 2011 – 2013, 312.647 de estos hogares (10,8%) salieron de la pobreza y unos 191.426 (un 6,6%) cayeron en pobreza. En el caso de los hogares cuyo jefe de hogar tenía un trabajo no calificado, entre 2006 y 2009 132.095 hogares (un 19%)

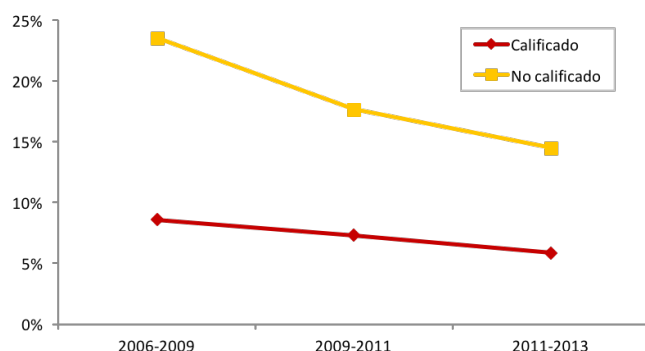
salieron de la pobreza y 102.165 (un 14,7%) se convirtieron en pobres. Entre 2011 y 2013 116.037 hogares (un 17%) cuyo jefe de hogar tenía un trabajo no calificado salió de la pobreza y 81.264 (un 11,9%) se convirtieron en pobres.

En mayor proporción, los hogares cuyo jefe de hogar tenía un trabajo calificado nunca fueron pobres (Gráfico N° 7d). Entre 2006 y 2009 1.710.338 hogares (un 70,3%) cuyo jefe de hogar tenía un trabajo calificado nunca fueron pobres y unos 2.229.962 (un 76,8%) entre el 2011 y 2013. En el caso de los jefes de hogar que tenían trabajos no calificados, 296.216 hogares (un 42,7%) nunca fueron pobres entre 2006 y 2009 y 386.861 (un 56,6%) entre 2011 y 2013.

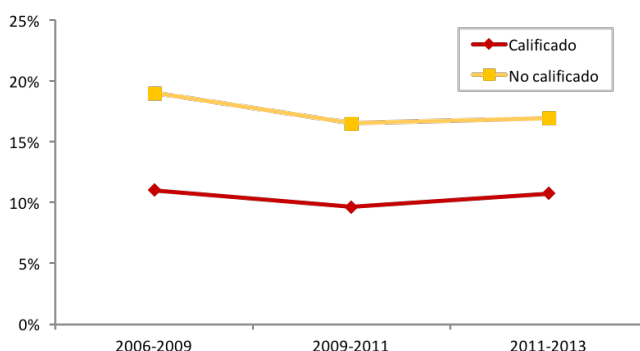
Gráfico 6
MOVILIDAD INTRAGENERACIÓN POR TIPO DE TRABAJO DEL JEFE DE HOGAR (PORCENTAJE)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN.

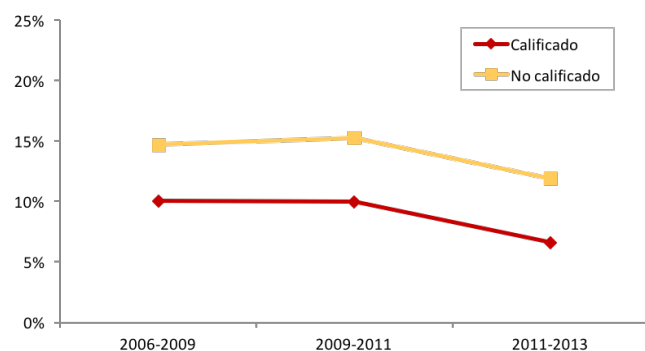
a) Hogares que se mantuvieron en pobreza



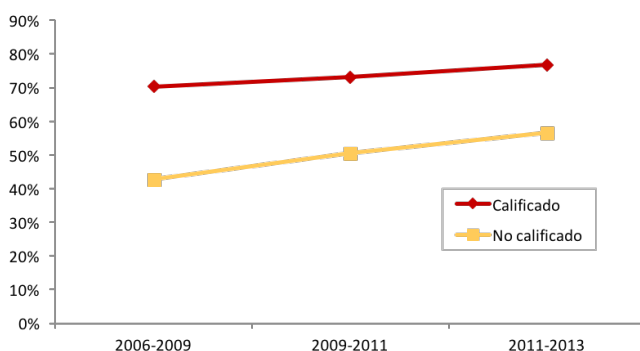
b) Hogares que salieron de la pobreza



a) Hogares que se convirtieron en pobres



b) Hogares que nunca han sido pobres



5. CONCLUSIONES

Para ver la movilidad intrageneracional, estudiar la población que sale o entra en condición de pobreza, es ideal contar con encuestas de tipo panel. Sin embargo, no siempre se cuenta con esta información. En el caso de la CASEN panel, sólo existe para el período 1996-2001-2006 y tuvo una alta tasa de atrición el último año de aplicación. Ante esta situación, el uso de paneles sintéticos, creados a partir de encuestas de corte transversal repetido pueden ser de utilidad. Además, diversos estudios han validado este método para estimar movilidad.

Este documento muestra que cada vez hay menos hogares que permanecen en pobreza y hay más hogares que salen de la pobreza. Encontramos que la dinámica de la condición socioeconómica de las familias habría mejorado durante el período 2006 – 2013. Usando paneles sintéticos estimamos que durante el período estudiado, entre 2006 y 2013, 1.506.263 hogares habrían sido alguna vez pobres (un 28,6%), y de ellos, 418.394 (un 7,9%) se habrían mantenido en pobreza. Esto último correspondería a la pobreza crónica, en cambio, 1.087.868 hogares (un 20,7%) presentaron pobreza transitoria durante este período.

Cuando se realiza este análisis tomando en cuenta algunas características de los hogares o del jefe de hogar se observa que, por lo general, los hogares con jefatura femenina tienen mayor probabilidad de mantenerse en pobreza, al igual que los hogares que se ubican en zonas rurales, hogares donde el jefe de hogar tiene un menor logro educacional, o tienen un trabajo precario. A su vez, son estos mismos hogares los que más salen o se convierten en pobres. Los hogares que nunca han sido pobres, por lo general, se caracterizan por tener jefatura masculina, tener un mayor logro educacional, estar en zona urbana y con jefes de hogar que cuentan con un trabajo autodefinido como no calificado. Asimismo, la presencia de un mayor logro educacional en el jefe de hogar, como lo es la educación superior, reduce de manera significativa la probabilidad de ser pobre.

La presencia de movilidad social es relevante para el diseño y ejecución de las políticas sociales: cuando una sociedad es móvil, se generan ciertas incompatibilidades entre una

política social rígida y las necesidades reales de las familias. Esta incompatibilidad podría ser resuelta incorporando ciertas precisiones en los instrumentos que identifican a los hogares sujetos a la política social, como también tener en cuenta en el diseño de los programas sociales ciertos criterios de flexibilidad y gradualidad en el retiro de los beneficios.

El diseño actual de la política social respondería a la idea que la pobreza es persistente. La forma de superar este tipo de pobreza es a través de intervenir mejoras en las oportunidades que se ofrecen a estas familias para superar su condición de pobreza, teniendo en cuenta que la proporción de pobres en Chile es cada vez menor.

Estar frente a un país con alta movilidad y mayor población en clase media implicaría, entonces, que estar en pobreza respondería más bien a una realidad transitoria como la pérdida del empleo, enfermedad de algún miembro del hogar o estar afectado por alguna catástrofe natural. Para ello, se requeriría de otro tipo de política social, como los programas de reinserción laboral, capacitación o promover un mayor nivel educativo en la población. De esta forma, las personas son las protagonistas de su superación. A su vez, salir de la pobreza también respondería a factores externos a la política social como lo son la creación de empleo, nuevas oportunidades para el emprendimiento y mayor dinamismo económico. Estos factores externos también deberían ser promovidos.

Del mismo modo, al no considerar el dinamismo de las familias se corre el riesgo de seguir dando un mismo tratamiento a familias que han tenido evoluciones muy distintas, perdiendo con esto el foco de la ayuda social, y volviendo poco efectivos los programas sociales que buscan superar la pobreza. Puede darse el caso que una familia sea sujeta a cierto beneficio, pero a pesar de mejorar sus ingresos, seguir recibiendo. Tal como se observa en los datos, a medida que las familias mejoran su situación es posible reasignar el programa a personas que se encuentren en una peor condición y requieren de un mayor apoyo.

Por ello, las políticas sociales también deben considerar gradualidad en el retiro de los beneficios. Este retiro podría ser aplicado en la medida que logren mejorar su situación económica o a medida que se cumpla cierto período de tiempo, de forma tal que las personas sean capaces de superar la pobreza sin depender eternamente de la ayuda estatal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arzola, M. y R. Castro (2008). *Determinantes de la movilidad de la pobreza en Chile (1996-2006)*. Serie de Informe Social N° 112. Libertad y Desarrollo.

Benabou, R., & Ok, E. A. (2001). *Social mobility and the demand for redistribution: the POUM hypothesis (No. w6795)*. National Bureau of Economic Research.

Castro, R. (2008). *La movilidad de la pobreza en Chile*. Serie de Informe Social N° 111. Libertad y Desarrollo.

Castro, R. y F. Kast (2004). *Movilidad de la pobreza en Chile. Análisis de la encuesta Panel*. Serie de Informe Social N° 85. Libertad y Desarrollo.

Corak, M. (2004). *Do poor children become poor adults? lessons for public policy from a cross country comparison of generational earnings mobility*. In Workshop on child poverty, UNICEF Innocenti Research Centre.

Cowell, F. and C. Schluter (1998), "Income mobility: Robust Approach", DARP Discussion Paper, 37

Cruces, G., Lanjouw, P., Lucchetti, L., Perova, E., Vakis, R., & Viollaz, M. (2011). *Intra-generational mobility and repeated cross-sections: a three-country validation exercise*. World Bank Policy Research Working Paper Series, Vol.

Currie, J. (2009). *Healthy, wealthy, and wise: Is there a causal relationship between child health and human capital development?* Journal of Economic Literature, 47(1), 87-122.

Currie, J. (2011). *Inequality at birth: Some causes and consequences (No. w16798)*. National Bureau of Economic Research.

Dang, H. A., Lanjouw, P., Luoto, J., & McKenzie, D. (2014). *Using repeated cross-sections to explore movements into and out of poverty*. Journal of Development Economics, 107, 112-128.

Deaton, A. (1985). *Panel data from time series of cross-sections*. Journal of econometrics, 30(1), 109-126.

Denis, A., Prieto, J. J., & Zubizarreta, J. R. (2007). *Dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006*.

Ferreira, Messina, Rigolini, López - Calva, Lugo y Renos (2012). *"La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina"*. Banco Mundial. Washington D.C.

Fields, G. S., Hernández, R. D., Freije, S., Puerta, M. L. S., Arias, O., & Assunção, J. (2007). *Intragenerational income mobility in Latin America [with Comments]*. Economía, 7(2), 101-154.

Fields, G. S. (2010). *Does income mobility equalize longer-term incomes? New measures of an old concept*. The Journal of Economic Inequality, 8(4), 409-427.

Grubel, H. (2015). *"Income Mobility or Income Equality?"* Simon Fraser University, January 2015

Haveman, R., & Wolfe, B. (1995). *The determinants of children's attainments: A review of methods and findings*. Journal of economic literature, 33(4), 1829-1878.

Lanjouw, P., McKenzie, D., & Luoto, J. (2011). *Using repeated cross-sections to explore movements in and out of poverty*. World Bank.

Larrañaga, O., Rodríguez, C., Avendaño, C., Contreras, D., & Rainieri, A. (1999). *Potencialidades y Oportunidades: Un Enfoque Global de la Pobreza y de su Medición*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Economía y Fundación Nacional de Superación de la Pobreza.

Markandya, A. (1984). *The Welfare Measurement of Changes in Economic Mobility*. Economica, 51(204), 457-71.

Paredes, R. & Zubizarreta, J. (2005). *Focusing on the extremely poor: Income dynamic and policies in Chile*. Working Paper 183, departamento de Ingeniería Industrial y Sistemas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sapelli, C. (2011). *Chile más equitativo: Una Mirada Distinta a la Distribución del Ingreso, la Movilidad Social y la Pobreza en Chile*. Ediciones UC.

Shorrocks, A. (1978). *Income inequality and income mobility*. Journal of Economic Theory, 19(2), 376-393.

